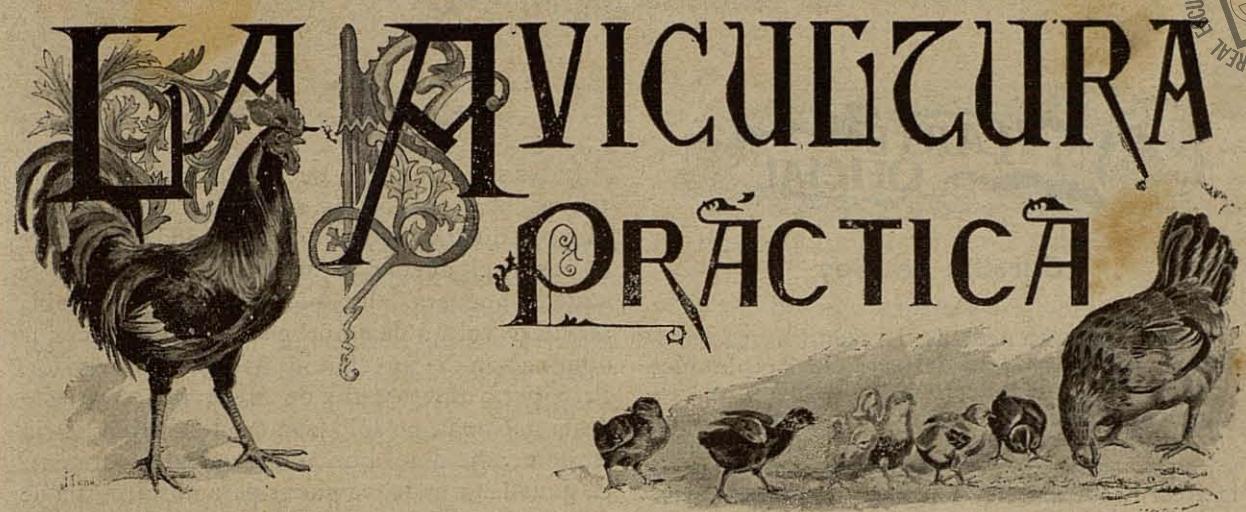


LA AVICULTURA PRACTICA



Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

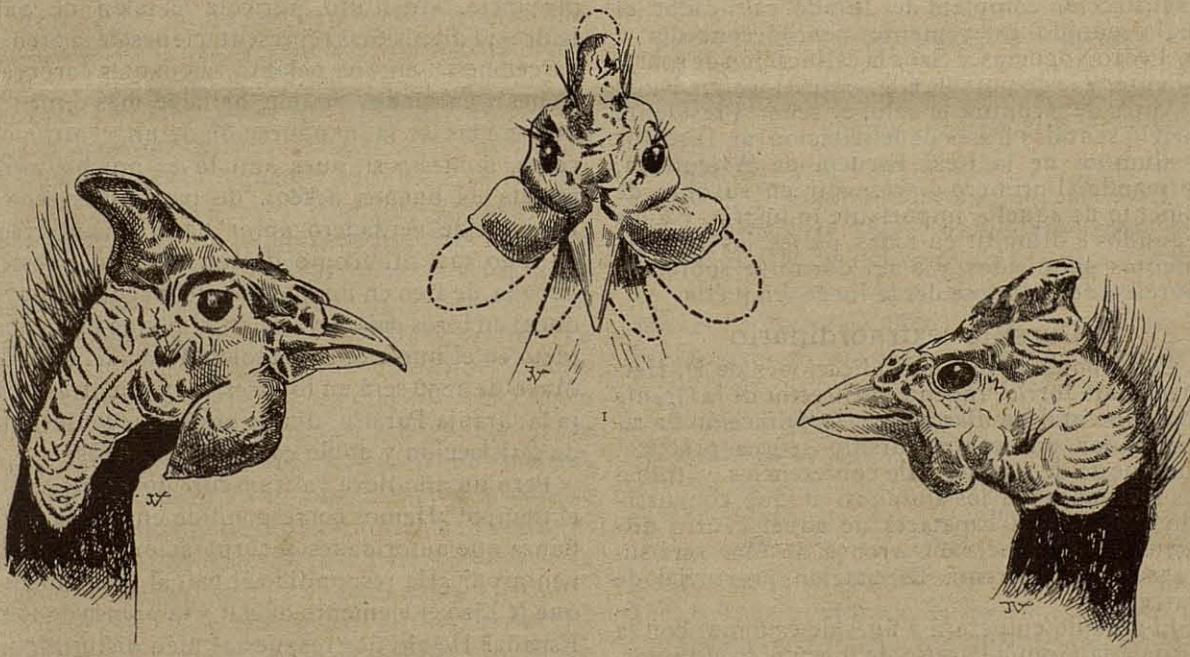
Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año : : : : :
: : : : : 5 pesetas

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)

Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año II ~~~~~ Mayo de 1897 ~~~~~ Núm. 10



GALLINAS GUINEAS

DISTINCIÓN DE SEXOS

1. Representa una cabeza de hembra y las líneas de puntos el mayor desarrollo de las barbillas, cresta cónica y carnosidades del cuello en el macho.—2. Cabeza de macho.—3. Cabeza de hembra.



Cursillo de 1897

EXÁMENES

Bajo la presidencia de D. Isidoro Aguiló y Cortés, Ingeniero Jefe del servicio Agronómico de la provincia de Barcelona, constituyose el Tribunal de exámenes el día 12 del corriente mes, con asistencia del señor Director del establecimiento y actuando de Secretario el que lo es de la Real Escuela de Avicultura, D. Felipe Ferrer y Ferrer, Abogado y propietario agricultor.

Presentáronse á examen los alumnos D. Gabriel García Ruiz, natural de Reinosa, pensionado por la Excm. Diputación provincial de Barcelona, á quien se sometió á un largo interrogatorio con arreglo al programa de 60 lecciones, oficial en el establecimiento, y luego se le formularon algunas preguntas por el señor Presidente del Tribunal, quien quiso averiguar por sí mismo la utilidad y consecuencias prácticas de los conocimientos adquiridos por el alumno; siendo examinado después de éste, en igual forma, D. Pedro Nogueras y Sans, de Arenys de Mar, pensionado por el M. Iltre. Ayuntamiento de esa villa.

Tras el examen teórico siguieron algunos ejercicios prácticos, llevados á cabo por los alumnos á satisfacción completa del Jurado calificador, el cual, reunido nuevamente, acordó conceder á D. Pedro Nogueras y Sans la calificación de sobresaliente, y la de notable á D. Gabriel García Ruiz.

Antes de terminar el acto, el señor Presidente dirigió sentidas frases de felicitación al Director y alumnos de la Real Escuela de Avicultura, animando al primero á proseguir en su obra de fomento de aquella importante industria, y á los segundos á difundir en todas partes los conocimientos adquiridos y á no dormirse sobre sus laureles, dedicándose desde luego á aquélla.

Cursillo extraordinario

Correspondiendo á las indicaciones de D. Hermenegildo Jorría, Ingeniero-Director de la Granja Experimental de Barcelona, la Dirección ha resuelto dar un nuevo cursillo teórico-práctico, compuesto de una serie de conferencias y trabajos realizados por los alumnos, al que concurrirán los alumnos capataces de aquel centro docente, cuya estancia en Arenys de Mar será sufragada por la Excm. Diputación provincial de Barcelona.

El cursillo empezará á fines de este mes con la visita á la Granja Paraíso de los 25 ó 30 alumnos peritos que hoy cursan en la Granja Experimental, acompañados del señor Director, Profesores y Ayudantes de ésta, á quienes el señor Director de la primera dará una conferencia encaminada á hacer más provechosa la visita, y terminando con el examen de los alumnos que hayan permanecido en Arenys de Mar, por un Tribunal del que formarán parte los Directores de ambos centros docentes.

Este cursillo extraordinario es reservado y dedicado exclusivamente á los alumnos de la mencionada Granja Experimental de Barcelona y la enseñanza será completamente gratuita.

Nuestro 2 de Mayo

Pocas son las fiestas nacionales que despiertan tan bellos y patrióticos recuerdos como el 2 de Mayo, aniversario de aquella jornada de sangre en la que el pueblo de Madrid avivó el fuego de aquella hoguera, al parecer resaldo, que debía ser luego volcán de amor patrio y acabar con la dominación de un ejército odiado y usurpador. Pero para nosotros el 2 de Mayo no es ya sólo fiesta nacional; no sólo izamos el pabellón patrio en homenaje á los que murieron gloriosamente en aquella jornada, ya que es para nosotros día de gala en el primer aniversario, y lo será siempre por haberse in augurado la modesta Escuela de Avicultura, que á los pocos meses fué honrada por S. M. con el título de Real; porque fué el 2 de Mayo de 1896, que nuestro humilde techo dió hospitalidad á la primera autoridad civil de la provincia de Barcelona, á nuestro dignísimo diputado á Cortes, á la Excm. Diputación provincial, oficialmente representada por uno de sus más dignos miembros; al Ilmo. Ayuntamiento de Arenys de Mar y demás autoridades de la villa; al Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, é ingeniero agrónomo de la provincia, «Instituto Agrícola Catalán de San Isidro»; á dignísimas representaciones de la prensa barcelonesa; en una palabra, á cuantas corporaciones y entidades podían hallarse más ó menos interesadas en la inauguración de un centro docente, modesto sí, pues aun lo es mucho, pero repleto de buenos deseos, de patrióticos sentimientos, de verdadero amor hacia el progreso, de algo tan útil como desconocido en nuestra España, de algo en fin que, fuente inagotable de riqueza en otros países, yacía en el olvido más completo en el nuestro. Sí, la solemnidad del dia 2 de Mayo de 1896 será en lo sucesivo, y mientras exista la Granja Paraíso, día de gratos recuerdos, día de satisfacción y doble gala para nosotros.

Pero un año lleva ya transcurrido ¡cómo vuela el tiempo! ¿Hemos correspondido en él á la confianza que autoridades y corporaciones nos dispensaron? ¿Ha respondido el país al llamamiento que le hizo el elemento oficial y la prensa de toda España? He ahí dos respuestas bien distintas.

Por nuestra parte, y aun á trueque de parecer inmodestos, creemos haber cumplido con nuestro deber. Con tres alumnos (de enseñanza gratuita) inauguramos nuestras explicaciones, les inculcamos durante cuatro meses lo que el estudio y la experiencia nos enseñó, y animados por sus visibles adelantos, terminamos el primer cursillo presentando á examen tres alumnos modelo, tres jóvenes que supliendo seguramente con su aplicación y deseos de hacer lucir al maestro, la poca experiencia y práctica que teníamos para la en-

señanza sorprendieran agradablemente al tribunal presidido por persona consagrada durante gran parte de su vida á la enseñanza, que reclamó de nosotros la calificación de sobresaliente para los tres alumnos examinados.

Pasaron algunos meses, y sin reparar en gastos ni sacrificios, trasladamos materialmente nuestro establecimiento á Barcelona, y sin otras pretensiones que las de un humilde ensayo, mostramos una Exposición Avícola y expusimos allí cuanto aquí teníamos y podía animar á los agricultores á confiarnos alumnos para que los adiestráramos en el vulgar si se quiere, pero difícil arte de la avicultura. Vino el cursillo de 1897, y sin arredrarnos las largas, frías y pesadas noches de invierno, sin reparo en abandonar los tentadores goces de la ciudad, volvimos á nuestro deber, y sin que ello debiera reportarnos ningún beneficio pecuniario, abrimos nuevamente nuestras clases, acogiendo tres alumnos de los que por circunstancias especiales tuvo que ausentarse uno, quedando dos que acaban de examinarse ante el tribunal competente, alcanzando las calificaciones de sobresaliente y de notable, con las que, además de honrarse á sí mismos, honraron al que con ellos compartió las poco placenteras horas de una clase.

Pero ¿esos alumnos han sido enviados por agricultores ó son jóvenes que con miras más ó menos interesadas han venido á oír nuestras explicaciones sufragando los gastos de enseñanza de su bolsillo ó del de sus amos?... No, fueron las Corporaciones Provincial y Municipal de Arenys de Mar las que los sostuvieron; á su apoyo, á su generosidad hemos debido que nuestras modestas explicaciones no se perdieran en la soledad del aula. ¡Triste país el nuestro! ¡qué vergonzoso es para muchos agricultores cuyos hijos arrastran una vida desordenada y misera, embruteciéndose en las tabernas ó cafés de los pueblos donde nada bueno tienen que aprender, dejar perder la ocasión de dar cierta instrucción en cuatro meses á jóvenes que, ó por sus pocas aficiones al estudio de las ciencias ó letras, ó por no poder sus padres sufragar los gastos de la ciudad para darles larga carrera, no son nadie ni saben nada cuando á nuestro lado, hoy que la avicultura permanece algún tanto dormida, tal vez hubieran encontrado los medios de crearse una posición, y cuando menos de trabajar y aportar con su inteligencia y trabajo algo nuevo á las fincas ó bienes del que les dió el sér!

Pero nada de eso. España es un país destinado á ir á remolque de las otras naciones; no hay amor al estudio, no se atiende á lo bueno y á lo útil, sólo se quiere lo que impresiona á los sentidos, lo superficial, lo inútil. ¿Cómo puede pedirse al propietario rural que nos mande á sus hijos cuando corporaciones agrícolas barcelone-

sas que marchan al frente del llamado progreso agrícola catalán, entidades que nos han distinguido en extremo, no han podido lograr que alguno de sus socios nos enviase á sus dependientes, ni aún á pesar de haber ofrecido una plaza siempre gratuita á un alumno que nos viniese de ella?...

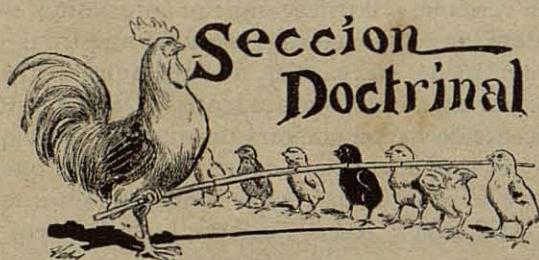
En cambio nos ha servido lenitivo la buena acogida que nos han dispensado las personas que hoy son portavoces de la agricultura patria. Personas como D. Hermenegildo Gorria, inteligente-director de la Granja Experimental de Barcelona, no ha querido que sus numerosos alumnos terminasen el curso de 1897 sin visitar y conocer nuestra Granja y su pensamiento no ha sido únicamente el de enviarnos sus 20 ó 25 alumnos peritos á visitar el establecimiento, sino que nos ha solicitado enseñanza para algunos y con verdadera satisfacción, con entusiasmo si se quiere, nos disponemos á reanudar nuestra tarea, y dentro de breves días nuestra aula, ocupada por varios alumnos procedentes de aquel centro docente de Barcelona, oírá un nuevo cursillo que no por ser corto dejará de ser menos útil que el que acabamos de dar, pues concentraremos todo nuestro saber, todos nuestros buenos deseos en beneficio de aquellos jóvenes que se dignarán oírnos.

Esto para el 1896-97. En un año tres cursillos y 12 ó 15 alumnos. Nos sentimos ya satisfechos y damos por bien empleados nuestros desvelos, pero ¿y para el cursillo de 1898? ¿Nos veremos tan generosamente secundados por el elemento oficial y técnico? ¿Acudirán los particulares á nuestra aula? He ahí el problema. Por nuestra parte sabemos ya desde ahora á qué atenernos; confiamos mucho en el elemento oficial, pero nada en la iniciativa particular. En cambio, algunos jóvenes franceses han reclamado nuestra experiencia, y es muy probable, casi seguro, que al abrirse el próximo cursillo ordinario de 1898 ocupen los bancos de nuestra clase. ¡Qué desdoro, señores, va á ser para España que al tercer año de darse clase en nuestra escuela, sólo las ocupen alumnos extranjeros! ¡Qué triste para nosotros tener que dar clase en francés! Y sin embargo, si Dios no toca el corazón de nuestros agricultores, y nuestras autoridades no siguen prestándonos el apoyo que hasta hoy nos han dispensado, tal va á ser el cursillo de 1898.

Pero no debemos terminar estas líneas con lamentaciones cuando, aunque pocos, son ya algunos los alumnos que nos han honrado oyendo y aprovechando nuestras explicaciones, y llevamos ya recogido frutos de lo que sembramos. A ellos, que como apóstoles, oyeron con fe la voz de nuestra experiencia; á la Excma. Diputación provincial de Barcelona, y al Muy Iltre. Ayuntamiento constitucional de Arenys de Mar, que

con tanta magnanimidad y desprendimiento nos han facilitado alumnos; al muy digno diputado á Cortes por este distrito D. José M. Planas y Casals, siempre atento á cuanto ha podido sernos útil; al ilustrado cuerpo de Ingenieros agrónomos, y especialmente á los señores Ingenieros. Jefe del servicio agronómico de la provincia de Barcelona y Director de la Granja Experimental y á la prensa española toda, sin distinción de opiniones ni ideales, damos las más expresivas gracias en este primer aniversario de la inauguración de nuestra Escuela Avícola. Dios les pague su buena obra, ínterin nosotros, yá nuestro lado los buenos agricultores españoles, les damos las más expresivas gracias desde lo más profundo de nuestro corazón.

LA DIRECCIÓN.



Sección Doctrinal

Incubación artificial

II Su teoría

El huevo fecundado y sometido á la acción de un calor uniforme que varíe entre los 37 y 40 grados centígrados puede dar vida á un nuevo sér. Esta verdad ha sido reconocida desde que el sol alumbra y las aves lo saben por instinto. Por ello incuban sus huevos ó los exponen á la acción del calor solar, ó á la fermentación de ciertas substancias, demostrando con ello plenamente que el calor animal no es del todo indispensable, hecho observado por el hombre desde los tiempos más remotos, según lo dejamos probado en nuestro primer artículo sobre la «Historia de la Incubación artificial» (1).

Plinio, el tan celebrado escritor romano, nos dice que Julia, esposa de Tiberio, llevaba con frecuencia en su pecho huevos de aves que incubaba de aquel modo hasta el nacimiento de los pequeñuelos, ejemplo ese de incubación por calor animal distinto del de las aves, y según vimos en el artículo mencionado, los chinos y egipcios lograron el nacimiento de polluelos incubando los huevos de gallina merced á la fermentación de ciertas substancias vegetales ó del estiércol de camello, calefactor aun hoy empleado en la clásica tierra de los faraones.

Pero examinemos ese portentoso misterio de

(1) Véase número de Marzo.

la naturaleza, y deduzcamos de él la base de su no menos portentoso remedio.

Tres son los factores que intervienen en la buena incubación, á saber: *calor, oxígeno y humedad*. Da calor al huevo, el animal; le da oxígeno, el aire del ambiente, y humedad el propio sudor de la clueca y la atmósfera. Si se logra producir esos tres elementos artificialmente, la incubación debe tener lugar.

Prescindiendo ya de lo que puede acontecer en los hornos egipcios ó incubadores chinos y fijándonos en el más generalizado de los aparatos modernos, la hidro-incubadora de Boullier y Arnoult, vemos que, colocados los huevos en un cajón que se desliza por debajo de una caldera llena de agua caliente, se hallan sometidos al calor uniforme que les es conveniente. La firmeza de la temperatura de las hidro-incubadoras mencionadas es sorprendente, si el aparato está construido con toda conciencia, cosa, desgraciadamente, muy poco frecuente aun saliendo de los talleres de su inventor, y con ello se obtiene el primer factor de la incubación.

El oxígeno lo recibe la incubadora que nos ocupa del aire que penetra en el aparato por varios agujeros laterales, pero ¿bastaría esto para el buen éxito de la incubación? En ese punto hay que tener presente algo que desconocen la mayoría de los que hoy se dedican á la incubación artificial. Nos referimos al mecanismo de la respiración animal, función por la que la sangre se ampara del oxígeno del aire y suelta ácido carbónico, ese gas deletéreo que asfixia y mata al que lo aspira. Pues bien: respirando el embrión al través de la cáscara, absorbe el oxígeno que le llega por los ventiladores, y desprende el ácido carbónico que, por ser más pesado que el aire se acumularía en el fondo del espacio que recibe el cajón, y si tanto se almacenaba perecería todo embrión.

Para evitar aquel inconveniente, Roullier y Arnoult abrió unos simples agujerillos en la madera del fondo del aparato, y el gas carbónico, impelido hacia abajo por el aire nuevo y encontrando libre el paso por aquéllos, sale al exterior, quedando, por lo tanto, ventilado el aparato.

La humedad se proporciona en éste por medio de un platillo de cinc que se llena de arena humedecida y se coloca debajo del cajón, en un espacio dispuesto al intento.

Comparemos ahora lo que acontece en la naturaleza, esto es: veamos la verdadera teoría de la incubación natural, y deduzcamos el modo de obtenerla artificialmente.

Dispónese la gallina á incubar y desarrollase en ella una agitación febril que eleva la temperatura ordinaria de su cuerpo de los 37 á los 40° centígrados. Su permanencia sobre los huevos que se le dan, comunica calor á la cicatricula ó

germen que, si ha sido fecundado, empieza sus evoluciones, que necesitan 21 días para llegar á feliz término. Ahora bien, durante ese periodo ¿conserva la clueca los 40° de calor? ¿Decrece éste á medida que avanza la incubación? He ahí lo que la experiencia nos ha demostrado.

Durante la primera semana la excitación febril se sostiene en su más alto grado y sólo decrece al terminarse aquélla, en que la clueca debilitada por la falta del alimento acostumbrado, la inacción y la obscuridad en que se la tiene, pierde cerca de un grado de calórico, descenso más visible durante la segunda y tercera semana en que sólo alcanza 38 ó 39 grados, para volver á elevarla hasta los 40 en los dos últimos días, pues renace en ellos la excitación de los primeros al sentir las nuevas sensaciones del amor de madre que percibe la proximidad de sus hijuelos cuyos débiles gemidos oye ella antes que nadie.

Si dejamos á la clueca libre por completo, apenas si la veremos abandonar los huevos durante los primeros días de incubación; preciso es sacarla del nido para que tome algún alimento; y si sale por ella misma, sólo permanece fuera algunos minutos, á lo sumo dos ó tres, para volver nuevamente á su tarea. A la segunda semana, sus ausencias suelen ser más largas, y á la tercera apenas si se preocupa de los huevos, permanece hasta 15 ó 20 minutos fuera del nido, y sólo cuando siente y percibe el picoteo de los polluelos vuelve á mostrarse celosa de su futura prole, cubre los huevos con mayor afán y olvida todo cuanto no sea ellos. Esto hace la buena clueca, que por desgracia hay pocas que puedan recibir tal nombre. Esto nos muestra y enseña la naturaleza; veamos ahora como se remeda en la incubación artificial.

En primer lugar debe entenderse que el periodo de 21 días ha de subdividirse en tres de siete, cada uno de los cuales deberá conservar la temperatura correspondiendo á los grados de calor registrados en la gallina á la primera, segunda y tercera semana.

He ahí un primer *secreto* que desconocen los que sin experiencia, sin conocimientos especiales, construyen y venden incubadoras creyendo que sólo con algunas indicaciones impresas, han de obtenerse buenas incubaciones. ¿De qué han de servir los buenos aparatos si no se manejan en debida forma?... Pero volvamos al grano y acabemos de solventar este punto.

Hemos indicado que la clueca durante la primera semana apenas abandona los huevos y sólo los deja enfriar algunos minutos; pues bien, imítela el buen avicultor, dé vuelta á los huevos de su máquina en poco rato y caliéntelos deprisa como aquélla. Evite todo enfriamiento y sostenga en todo lo posible sin la menor variación aquellos 40 grados indispensables al germen para trans-

formarse en embrión; baje la temperatura á 38¹/₂ grados en el segundo periodo, dando mayor ventilación al huevo cuyo embrión ya respira y necesita más aire cada día; déjese aún que descienda el termómetro á 38 grados en la tercera semana, y procúrese casi el enfriamiento del huevo como lo hace la clueca. Elévese después la temperatura á 40 grados el último día para que al substituir así el exceso de calor que les proporciona la gallina, en todo se remedie la clueca en su tarea; désele aire, humedad y espacio al huevo en la forma que indicaremos en nuestro próximo artículo, y tengase la convicción de que imitando aquel precioso libro de la naturaleza, la incubación artificial ha de dar buen resultado.

Nada se intente con aparatos inverosímiles cuyo manejo y teoría no corresponda con lo que acabamos de exponer. Sea únicamente norma del avicultor la misma naturaleza; ella ha sido piedra fundamental de la moderna ciencia y no puede el hombre disponer con éxito otra cosa que no se halle sometido á sus sapientísimas leyes.

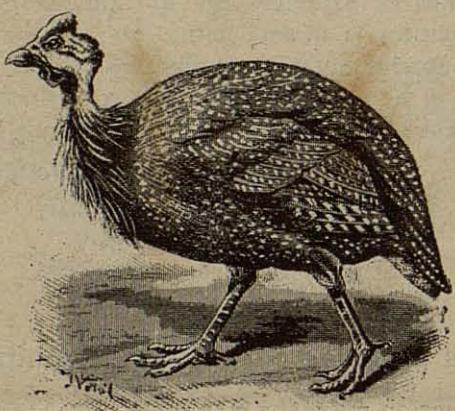
SALVADOR CASTELLÓ.

Las pintadas ó gallinas de Guinea

De algunos años acá se ha generalizado tanto la cría de esas aves, que hoy es frecuente encontrarlas aun en la alta montaña, y su aclimatación ha sido fácil. Por su rareza y rusticidad han debido llamar la atención de muchos propietarios rurales, que especialmente en Cataluña, han adquirido ó se han procurado algunas parejas, que llevadas al campo y habiéndose reproducido fácilmente, han esparcido su semilla por todas partes. Y no es solo Cataluña la región española que posee gallinas de Guinea en pleno campo, pues otras también las crían con fruto. Ello ha hecho, que atenta LA AVICULTURA PRÁCTICA á cuanto pueda ser útil á sus lectores, muchos de las cuales nos consta tienen en sus granjas *pintadas*, ha resuelto dedicarles este artículo y reservar el puesto de honor de nuestros grabados á una lámina, en la que gráficamente se ponen de manifiesto los signos característicos de las pintadas, machos y hembras, cosa poco fácil de distinguir á primera vista, hasta el punto de que ignorándose quede uno expuesto á conservar varios machos, que como es natural nunca le han de dar huevos, ó guardar todo hembras que los darán siempre claros. Dicha lámina y lo que se inserta en este artículo, fijará á los lectores que no las conocen, sobre sus caracteres, distinción de sexos, etc., etc.

Las gallinas de Guinea, como su nombre lo

indica, proceden de África, y fueron ya conocidas en Europa por los antiguos griegos y romanos. Llamaron éstos á esa ave *meleagris*, nombre seguramente debido á la creencia mitológica que las *pintadas* eran las aves en que Diana transformó á los hermanos de Meleagris, cuyas eternas lamentaciones por la pérdida de aquél, venían demostradas por su constante y plañidero gemido. La carne de las *pintadas*, que dicho sea de paso, es deliciosa, fué muy apreciada en Roma, donde con el pavo real, compartió los honores de ser plato exquisito, pero se afirma que en la Edad Media fué totalmente desconocida, hasta el punto que cuando los portugueses la volvieron á traer á Europa á fines del siglo xv ó principios



La pintada común ó gallina de Guinea
(*Numida meleagris*)

del xvi, muchos creyeron que se trataba de una ave traída por los españoles de las tierras descubiertas por Colón en América.

Algun autor afirma que en Inglaterra nunca se perdió del todo la raza de las *pintadas*, pues las había en el siglo xiii, sin poderse precisar si fueron llevadas allí durante las cruzadas, ó si se conservaban aún de la dominación romana.

El ave que nos ocupa puede hoy considerarse como animal doméstico; tiene ciertamente más rusticidad que otras de sus compañeras en el corral, pues gústale la libertad; pasa muchas noches fuera de la casa, y tiene un vuelo fuerte y bastante sostenido que le aleja con frecuencia de su morada, vagabundeando siempre por los campos, pero abandona raramente el techo bajo el que ha nacido ó ha sido criada, y vuelve siempre á la granja, aun después de largas correrías.

La *pintada* es ave de puesta limitada. Suelen dar huevos de Abril á Agosto, y si bien son más pequeños que los de la gallina de talla ordinaria, son de sabor mucho más fino y exquisitos. La hembra incuba algunas veces cautiva, pero casi siempre suele esconder los huevos entre zarzas ó

matorrales, y allí los calienta en número de 20 ó 25, volviendo luego á la casa con su prole.

Por lo general un macho basta para diez ó doce hembras. Como en las gallinas, el macho no comparte las tareas de la incubación, y antes bien destruye los huevos que llegan á su alcance, pero en cambio se ha observado con frecuencia que cuida de los pequeñuelos durante el día, relevándose con la hembra en su conducción, instinto de familia tan desarrollado algunas veces, que se han visto varias hembras que nunca habían incubado, junto con uno ó varios machos, acompañando ó acariciando pequeñuelos de otra que los hizo nacer en pleno campo y luego los condujo á la manada. Esto es una grandísima ventaja que nunca tendrán las gallinas, que en tales circunstancias no dejarían ni un pollo vivo.

Es de otra parte ave batalladora y siempre dispuesta á refiir con pavos y gallinas, pero la costumbre de vivir con ellas las ablanda, y fácilmente se establece la más perfecta comunidad en el corral.

Los pequeñuelos nacen bien y aún en las peores condiciones, pues cuando la incubación se hace al aire libre, algunas veces tienen que soportar fríos, vientos y lluvias, que nada tendría de particular malograra todos los huevos. Su cría no es tampoco difícil, pues si se les deja en libertad la madre les procura todo lo que necesitan, y si se les tiene cautivos, una pasta de huevos duros, migas de pan ó harina de cebada; un poco de verde y algunos cañamones y granos de mijo triturados les alimenta bien y suple los huevos de hormiga de que son tan amantes en libertad. Al mes de nacidos los polluelos pueden tomar toda clase de granos y especialmente el cañamón, trigo, avena, alforjón, etc., y también el salvado, residuos de industrias, patatas ó tubérculos cocidos y toda clase de yerbas.

La *pintada* escarba como las gallinas y se arrasta y frota contra el suelo como aquéllas. Se alimenta como éstas de insectos, granos y verduras, siéndole necesaria la alimentación animal, de suerte que si está cautiva, los insectos deben venir substituidos por trocitos de carne cruda ó sangre cocida y mezclada con migas de pan ó cualquier otra cosa que se le asemeje.

El cultivo ó cría de las *pintadas* en algunas comarcas de Francia, Italia é Inglaterra y hasta en Cuba y Puerto Rico ha llegado á ser tal, que el precio de esas aves se ha puesto bajísimo. Se come tierna y los machos se castran tan fácilmente como los gallos, dando una carne blanca y de primera calidad, pero se endurece pronto, por lo que no deben nunca dejarse envejecer los animales destinados al consumo.

Dada su rusticidad, su fácil cría y sus cualidades como ave de mesa, sería de desear que en España se hiciera de la misma, mayor caso, y le-

jos de considerarla como animal raro ó de lujo, se hiciese de ella un cultivo razonado, con lo que se generalizaría su consumo, pudiendo aún ser objeto de una industria lucrativa, pues durante los primeros años aún se pagarían á un precio remunerador.

El único inconveniente de la pintada es su sempiterno grito ó quejido, mucho más fuerte y frecuente cuando temen algún peligro, y especialmente al presentir un cambio de tiempo.

Celebraríamos que estas cortas noticias sobre las gallinas de Guinea promoviesen el aumento de su cultivo, y por lo que la experiencia nos ha enseñado, tenemos la convicción de que, quien la intentara, no tendría para qué arrepentirse.—C.



Un criadero artificial de polluelos en el predio

L'AVALL DE SANTAÑY, de la isla de Mallorca

Sr. Director de LA AVICULTURA PRÁCTICA

Arenys de Mar.

Muy señor mío y distinguido amigo: En este momento trazo un croquis del edificio destinado á la cría de polluelos y se lo envío, satisfaciendo así sus indicaciones, aunque no me hago la ilusión de que represente una instalación modelo ni que la distribución y dimensiones del conjunto sean las más adecuadas al fin que persigo. Es indudable hasta aquí, que los resultados obtenidos con las cinco madres que funcionan, no pueden ser más lisonjeros, pero no sé si andando el tiempo, tropezaré con alguna dificultad no prevista en tan corto período.

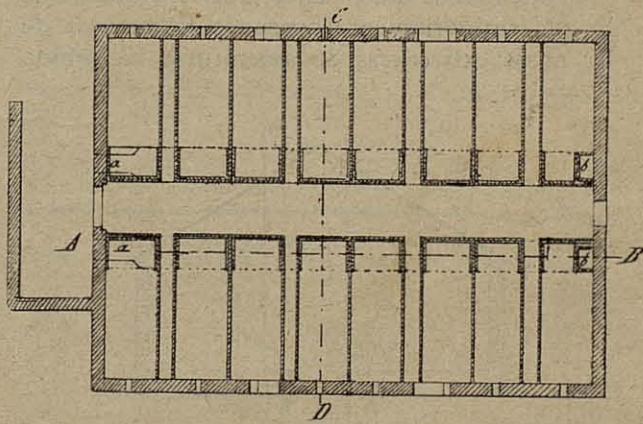
Como usted verá por el croquis adjunto, la instalación no puede ser más sencilla. Redúcese todo á un edificio rectangular, construido con los materiales del país, por cierto muy económicos, de una sola planta y cuyas dimensiones, calculadas para 16 madres artificiales, son 10 metros de largo por 7 de ancho, medidos en el interior. En el centro del lado menor anterior, la entrada; siguiendo el eje longitudinal un corredor formado por tabique de 0'50 metros de alto, que componen los testeros de los corralitos ó divisiones para las madres, que cierran los muros laterales por el otro extremo. Del corredor central parten pasillos formados por los tabiques transversales que cierran los departamentos, resultando pareados los centrales.

La verdadera madre se encuentra situada al lado del corredor central y paralelamente á éste corre una cámara por donde atraviesan los humos que se originan en los hogares *a* y tienen salida por las chimeneas, *b*. El techo de esa cámara caliente es el piso de las madres; reciben, pues, el calor por debajo en lugar de hacerlo por arriba, como en las hidromadres: una caja de madera (cerrada por arriba con tablas muy delgadas y por debajo con tela acolchada) de trece centímetros de alto, sirve de techo á la madre, apoyándose lateralmente esta caja en un nervio ó tabique de 12 centímetros de alto, adosado á los tres tabiques. La caja lleva en la delantera una cortinilla por el estilo de las que se aplican á las hidromadres.

Sobre la losa que sirve de piso á las madres y de techo á la cámara caliente, se extiende una capa de arena más ó menos espesa, según se halle más ó menos próxima al hogar. Sobre esa capa de arena (aquí es caliza disgregada) descansan los polluelos siempre secos, aunque algún día se olviden de cambiar la arena.

Los demás detalles del edificio no ofrecen interés particular: 5 ventanas y 4 tragaluces con cristales dan paso á la luz, y un cobertizo delantero abriga los hogares é impide la corriente directa del aire al abrir la puerta principal.

Por supuesto que, tanto el edificio como las dependencias y útiles resulta tosco, porque en la construcción me fijaba más en la parte económica que en ninguna otra condición; hice blanquear las paredes por el interior, y con cal y



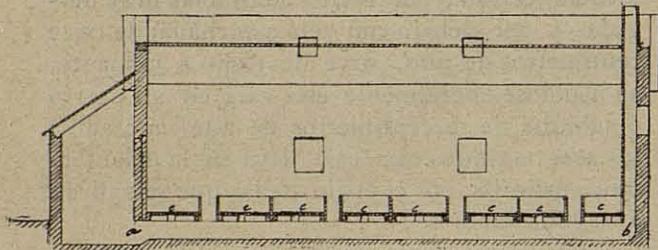
Plano del edificio

creosota en bruto procuro tener el local en buenas condiciones higiénicas, que es todo lo que yo me propongo.

Esta instalación facilita notablemente el cuidado de los polluelos, resulta muy económica comparada con las hidromadres, y se presta á la desinfección con sólo tener cajas de recambio de las que cubren las madres. Los entriamientos no se pueden originar ni ocurre el amontonamiento de

individuos y la afixia consiguiente de los más débiles. Acaso sobrevengan inconvenientes que no preveo, pero hasta aquí me doy por satisfecho con mi instalación.

No decía que en el centro de cada corralito se abre una ventanilla en el muro para dar paso á los pollitos á los corrales al aire libre; aunque no



Sección por A B

debieran verse los indicados en el corte A B para mejor inteligencia.

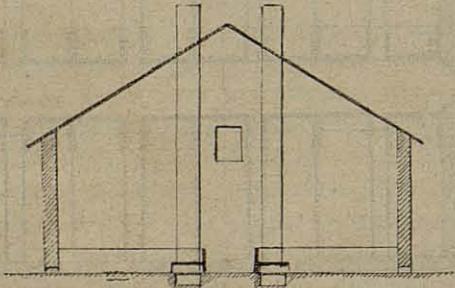
Tal es la descripción del sistema de madres artificiales de que hablé á usted, y accediendo á sus deseos he consignado, acompañando un croquis por si lo encuentra usted interesante para los lectores de su apreciable periódico.

Interin tiene verdadera complacencia en corresponder á sus finas atenciones su afectísimo s. s., q. b. s. m.,

RAFAEL LOZANO.

Con gusto hemos dado cabida á la atenta carta del señor Lozano.

El ejemplo de dicho señor, que separándose de lo que rutinariamente propagan la mayoría de las obras extranjeras de avicultura, ha sabido



Sección por C D

crearse un sistema adecuado á las necesidades y condiciones climatológicas del país en que ha emplazado su criadero; utilizando los elementos que le facilita el país, debiera ser imitado por todos aquellos que sólo entienden la avicultura plagiando las costumbres y sistemas transpirinacos, olvidando que en cada país todo debe estar subordinado al clima y á los elementos con que se cuenta.

Es difícil juzgar á fondo de las ventajas ó inconvenientes del sistema de madres del señor Lozano, no pudiendo apreciarlas sobre el terreno, pero desde luego no nos permitimos hacerle una observación, que de otra parte no afecta al conjunto del sistema. Nos referimos al detalle de esparcir arena en el pavimento de las madres, que creemos debiera substituirse por paja menuda ó *boll*, como suele llamarse á aquélla en nuestro país, y, también debe llamarse así en Mallorca, pues la experiencia nos ha demostrado que aquélla es altamente perjudicial á los polluelos en su tierna edad, ya que si la comen no pueden digerirla ni triturarla, hasta llegando á producirles la muerte.

En cuanto al sistema en general, nos parece práctico, y por lo tanto recomendable.

La consuelda gigante del Cáucaso en avicultura

No queremos dejar de unir nuestra modesta voz á ese coro de alabanzas con que la prensa agrícola española y extranjera ensalza las ventajas de la nueva planta, cuyo nombre sirve de



epígrafe á estas líneas. No tratamos hoy de describirla; no pretendemos exponer su cultivo y portentosos resultados, pero no queremos tampoco dejar de dar á conocer su existencia á nuestros lectores, y señalarla como una de las plantas que mayores servicios pueden prestar al avicultor.

Oriunda del Cáucaso, es la consuelda gigante una planta forrajera á la que la selección y el buen cultivo ha proporcionado excepcionales condiciones. Fuerte y resistente, vive en todos los terrenos, así secos como húmedos, si bien en estos últimos con mayores rendimientos, y da un forraje sano y abundante, cuyas cualidades alimenticias lo hacen recomendable para toda clase de ganados.

Así su selección como el brillante éxito que hoy alcanza en Europa, se debe á la activa y entusiasta propaganda que le ha dado su incansable cultivador M. Joantho, director-propietario del *Domaine d'Arone* (par St. Palais-Bs^{es} Pyrénées, Francia) pero tal vez su dignísimo protector desconoce aún sus excelentes condiciones para darla á las gallinas como cocimiento, que á la par que

ser de gran alimento, da buen gusto y aromatiza aquél. Por esto nos felicitamos por haber sido de los primeros en cultivarla; por esto y en vista de los primeros resultados obtenidos, nos hemos declarado abiertamente sus protectores, y en cuanto nos sea posible y nos lo permita el espacio disponible en este periódico, nos proponemos dar á conocer sus productos y condiciones interin presentamos hoy el croquis de la planta y encaramos á los que quieran probarla reclamen del mencionado M. de Joantho folletos y prospectos españoles, de sus plantaciones, teniendo la convicción de que si cultivan la planta según las instrucciones que aquél facilita, sólo podrán felicitarse y darnos las gracias por haberles señalado su existencia.

La Avicultura en Buenos-Aires

Nueva industria rural (1)

Desde la fundación de *La Agricultura*, venimos haciendo propaganda en favor de la avicultura, propaganda que ha merecido llamar la atención de nuestros escritores agrónomos, pues que hoy no es raro encontrar en los diarios y revistas agrícolas nacionales, artículos encomiásticos en pro de esta desconocida industria para la mayoría de nuestros agricultores y hacendados.

Prescindiendo de la gran importancia que en el extranjero se concede á la avicultura, venimos hoy á demostrar con números, argumentaciones elocuentes, el que nuestra actual producción avícola es mezquina, puesto que ella, por si sola, no puede satisfacer la demanda de nuestro mercado interno, cada día más creciente, teniendo que recurrir para ello al extranjero, hecho este que debía avergonzarnos, toda vez que, como ya hemos dicho hasta la saciedad en estas mismas columnas, tenemos aquí todos los recursos necesarios para explotar con provecho esta industria, y sólo el abandono de ella puede justificar nuestra apatía, nuestra dejadez, nuestra pereza ó nuestra holgazanería.

La Francia, sin nuestras ventajas inmensas de clima, suelo y alimentaciones baratas, posee 45 millones de gallinas, que representan un capital de más de 112 millones de francos. El valor de las que se consumen puede calcularse en 25 millones de francos anuales, y en 183.100,000 francos, el valor de los huevos que se consumen en igual período de tiempo: en total, la cría de gallinas en Francia produce 210.500,000 francos cada año.

Nosotros, en cambio, si no producimos, pagamos muy caro, hasta el punto de que, en el año 1896, exclusivamente, en los mercados de Buenos Aires se han vendido productos avícolas por valor de más de 11 millones de pesos m/n, según podrán comprobar nuestros lectores por el siguiente detalle:

Cantidad y valor en pesos m/n. de los productos avícolas vendidos en los mercados de Buenos Aires desde el día 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1896.

Especie	Cantidad	Valor en pesos m/n
Gallinas	1.520,182	3.192.392,20
Pollos	1.175,732	1.998.744,40
Patos	135,972	307.296,72
Gansos	33,244	93.083,20
Pavos	132,090	808.212,00
Yuntas de pichones.	229,772	202.199,36
Docenas de huevos.	5.861,785	5.041.135,10
<i>Suma \$</i>		11.733.052,98

Durante todo el año 1889, nuestro consumo local apenas alcanzaba á 306 mil gallinas, mientras que en 1896 ha pasado del millón y medio, y si esta comparación se hace con todos los demás productos avícolas, veremos un aumento progresivo en el consumo de todas ellas desde el 1889 hasta el 96, el mayor de cuantos conocemos desde que tenemos estadística.

A continuación damos el cuadro detallado de todo ello.

Cuadro demostrativo de los productos avícolas vendidos en los mercados de Buenos Aires durante ocho años.

Clases	1889 á 1896
Gallinas.	6.337,405
Pollos	5.059,375
Gansos	249,140
Patos	661,901
Yuntas de pichones.	868,050
Pavos	582,429
Docenas de huevos.	26.840,142

El valor que estos productos representan, asciende á más de cuarenta y un millones de pesos, teniendo presente que, para establecerlo, hemos tomado el precio medio á que se vendieron durante todo el año respectivo los diversos productos avícolas.

Valor en pesos m/n. de los productos avícolas vendidos en los mercados de Buenos Aires durante ocho años.

Años	Valor de las aves vendidas en pesos m/n.	Valor de los huevos vendidos en pesos m/o.	Importe total en pesos m/o.
1889	1.359,539,75	878,817,50	2.238.357,25
1890	2.121,863,30	1.377,341,50	3.499.204,80
1891	2.191,137,30	1.649,083,00	3.840.220,30
1892	2.637,312,60	1.239,755,00	3.877,067,60
1893	2.959,637,60	2.033,775,00	4.993,412,60
1894	3.036,756,21	2.203,083,00	5.239,839,21
1895	4.117,956,00	2.064,304,90	6.182,260,90
1896	6.091,917,88	5.041,135,10	11.733.052,98

Suma total S. E. ú O. \$ 41.603.415,64

En estos cuadros estadísticos, que exponemos á la consideración de nuestros pacientes lectores, sólo hacemos figurar los productos avícolas declarados en nuestros mercados de consumo, y que, por lo tanto, han pagado su correspondiente derecho; pero, si tenemos en cuenta que las fondas, restaurants, hoteles, abastecedores de buques, etc., etc., no compran en el mercado las

(1) De *La Agricultura*, revista profesional de Buenos-Aires.

gallinas, pavos, huevos, etc., etc., sino que los reciben directamente de sus proveedores, y que no hay control ni estadística de ello, calculando el valor de estos productos en igual suma que la de los vendidos en el mercado *declarados oficialmente*, tendremos que en el año 1896 ha habido solamente en Buenos Aires venta de productos avícolas por valor de *reintidós* millones de pesos m/n., y si el consumo de estos artículos aumenta en Buenos Aires en el año 1897, en igual proporción, respecto al consumo de 1896, como éste lo fué con relación á 1895, durante el presente año habrá ó se efectuarán, transacciones comerciales de productos avícolas que importarán más de *cuarenta* millones de pesos m/n.

Al aumento de consumo se ha unido, como es consiguiente, la carestía del artículo, no obstante lo cual nuestra producción ha disminuido en vez de aumentar, como sería lo lógico, y, á seguir por el camino en que vamos, no está lejano el día en que constituirá un buen negocio la importación de artículos avícolas rusos á la República Argentina: hoy ya lo es la importación de ellos del Uruguay y Paraguay, supuesto que los cargamentos que nos llegaron de la Asunción fueron colocados todos en esta plaza á precios remuneradores, y eso qué se trataba de simples ensayos y que venía recargada la mercadería de fletes y demás gastos.

Ahora bien: teniendo como tenemos todos los elementos apropiados para la cría de animales de corral, en condiciones excepcionales, ¿por qué no establecer alguna Sociedad que á la par de aprovechar el lucro que la explotación de este ramo le proporcionara, sirviese de escuela práctica con el propósito de difundir entre los agricultores los conocimientos de la ciencia avícola?

Las Sociedades y empresas avícolas, establecidas en Francia, Inglaterra, Norte América, etc., prosperan siempre, á tal extremo de que, algunas de ellas cuentan hoy con reservas metálicas evaluadas en doble y hasta triple del capital con que se fundaron, no obstante haber algunas repartido á sus accionistas dividendos de 16, 20 y 22 1/2, por ciento.

Teniendo en cuenta nuestro enorme consumo interno, cada vez más creciente, y la importación que de estos artículos hacemos del extranjero, puede suponerse, con mucha razón, que aquí pueden establecerse más de *treinta* Sociedades ó empresas avícolas, para la cría en grande escala, sin temor á competencia alguna entre ellas, pues sobra mercado para todas á precios muy remunerativos y cada vez más altos.

En muchos negocios desastrosos emplearon sus dineros nuestros capitalistas: ¿por qué no dedicar una parte insignificante de ellos al planteamiento de establecimientos avícolas, explotando científicamente tan lucrativa industria?

Desarrollándose el gusto por esta industria entre nuestros capitalistas, poco á poco concluiríamos con la importación, que representa muchos miles de pesos que anualmente salen del país, y nos convertiríamos en exportadores, que es lo lógico y racional, trayendo al país los miles de pesos que hoy pagamos al extranjero, debido solamente á nuestra holgazanería, pues que elementos tenemos de sobra para reaccionar en este sentido, como ya estamos reaccionando en otras industrias, no tan lucrativas como la que nos ocupa.

Si la importación que hoy hacemos representa pesos que se van, la exportación que debemos hacer, como nos corresponde, por ser este país privilegiado por la naturaleza para la cría, con provecho, de las aves de corral, representaría *libras esterlinas* que vendrían, y la diferencia, en uno y otro caso, es enorme

.T. VISAIRE.

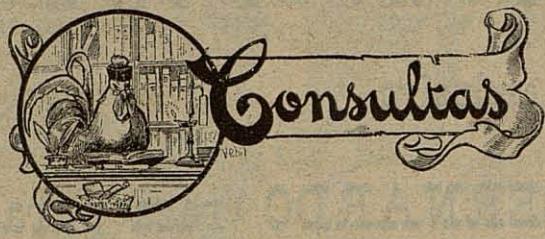
Exposición avícola permanente de Bruselas

Según nuestros informes va á ser una brillante manifestación avícola internacional la que está ultimándose en el Parque de Terdueren, de Bruselas, con motivo de la Exposición permanente de material avícola, de la que informó á nuestros lectores nuestro diligente corresponsal belga, M. Roger, en el último número.

El Ministro de Agricultura, en Bélgica, ha tenido un empeño decidido en llevar adelante el proyecto, pues únicamente un certamen de esta naturaleza puede fijar á los jurados sobre las ventajas e inconvenientes del material destinado á la reproducción ó crías de las aves. A nuestro entender la idea es excelente, pues no basta que los constructores de incubadoras ó hidromadres digan que son buenos sus aparatos; es necesario que lo prueben, y para ello de nada sirve tenerlos admirablemente expuestos en lujosas instalaciones, en las galerías de máquinas ó en las secciones agrícolas de un concurso.

En la exposición permanente de Tervueren, todos los aparatos expuestos funcionarán, según las indicaciones de sus expositores, bajo la dirección de M. Lahaye, ingeniero agrónomo, quien tendrá á sus órdenes personal competente. Se llevará un registro minucioso de los resultados obtenidos con cada uno de los aparatos expuestos, formulándose conclusiones prácticas y concediéndose los premios según se merezcan.

Accediendo á las reiteradas súplicas de la Comisión organizadora de esa Exposición, la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, ha enviado para exponer, su hidromadre sistema Castelló, la cual será puesta en marcha, como los demás aparatos, y aunque sin pretensión alguna, representará en aquel público Certamen los modestos adelantos de la Avicultura española.



Sr. D. C. de C.—OVIEDO.

Lo que tienen sus gallinas es el vicio del *picaje*, y es muy probable acabarán por tenerlo todas. Dé usted inmediatamente sangre cocida, pues algunas veces suele contenerlo. Proviene el vicio de la imperiosa necesidad del animal de comer substancias animales, arrancando las plumas de sus compañeras ó de sí mismas, por encontrar aquella gotita de sangre que siempre lleva el tubo ó cañón de las plumas, picoteando luego el punto donde aquella estuvo implantada.

En el próximo número dedicaremos un artículo al estudio de este particular.

Sr. D. P. J.—VITORIA.

Los datos que usted pedía sobre la parte teórica de la incubación artifical, los hallará en el artículo inserto en el presente número.

Sr. D. S. G.—BADAJOZ.

No obtendrá usted ningún resultado teniendo azufre en barra en el agua. Esta substancia resulta insoluble, y aun que la tuviese usted cien años en la vasija, las aves no se aprovecharían debidamente de ella. El azufre debe usted darlo en estado líquido (sulfuro potásico) echando dos ó tres gotas por litro de agua. El hierro, si bien teniendo clavos ó trozos viejos en el agua, ésta participa de su acción, será mejor darlo en forma de sulfato, poniendo un grano del tamaño de un garbanzo en agua (un litro) dejándolo disolver, para que sus efectos sean más rápidos y seguros.

Sr. D. A. de S.—SANTANDER.

Los polluelos no digieren fácilmente el mijo. Es ciertamente muy común dárselo desde que nacen, pero los ensayos que hemos practicado y la experiencia, nos han hecho ver sus inconvenientes. Nada le dará tan buen resultado como la harina de cebada.

Sr. D. J. B. P.—ALGECIRAS.

No tiene usted para que pedir á Cataluña gallina «Castellana», cuando puede usted obtenerla en mejores condiciones en Andalucía, donde se encuentra bastante generalizada.

Sr. D. R. V.—JACA.

No es posible practicar el cebamiento en verano, pues el calor lo impide y se pierde cuanto se gaste en harina y leche. No le podemos aconsejar que lo practique tampoco en invierno si no tiene asegurado el consumo, pues cuando el cebo ha llegado á cierto punto, debe sacrificarse inmediatamente el ave, y si hay que estar á merced de los pedidos, puede darse el caso de tenerla que sostener varios días esperando aquél, y cuando llega, el animal ha perdido ya gran parte del peso que llegó á adquirir. Estudie usted bien el asunto antes de comprender el negocio.

Sra. D. F. de L.—LÉRIDA.

Los huevos pequeños que usted dice deben ser de gallo, son, como es natural, de gallina, pues nunca el gallo puede dar huevos, y sólo una preocupación del vulgo puede motivar tal creencia. Los huevos diminutos á que usted hace referencia, no son otra cosa que resultados de un estado anómalo del aparato genital de la hembra, que unas veces por estar fatigada por una excesiva puesta, y al terminarse ésta y otras, por ser el animal muy joven y no tener aquél debidamente conformado, producen aquellas rarezas.

Lo de que esos huevos sometidos á la incubación producen una serpiente, son, como puede comprenderse, patrañas y cuentos de viejas.

Sr. D. J. C.—BARCELONA.

Dado el precio alzado del turto de coco, su empleo es una aberración. Los residuos sólo deben emplearse como base de una alimentación económica, y en cuanto el precio de aquéllos se eleva hasta el punto de costar más que las primeras materias, es poco ventajoso obstinarse en dar los primeros cuando con menos gasto se puede dar materia mucho más nutritiva. En la preocupación del público se han apoyado los fabricantes de aceites vegetales, llevando el precio de los turcos y otros residuos á precios inverosímiles, y pues la culpa es del público consumidor, á él toca remediar el mal, y con su desprecio de la mercancía obtener su rebaja á un precio razonable.

Sección de Ofertas y Demandas

Ofertas

1. Dos preciosas gallinas Brahma inverso. — Precio reducido.—Dr. Martí.—Villanueva y Geltrú.
3. Conejos de todas razas á precio variable, según edad y raza, los ofrece D. J. Sires.—Clarfs, 6, Barcelona.
5. Perro fox-terrier, jovon de cinco meses.—Raza especial para la caza de ratas y ratones.—Necesario en todo establecimiento avícola.—Razón: Administración del periódico.

Demandas

2. Un pavo real macho y tres hembras, una pareja, ó dos hembras sueltas serán adquiridas á buen precio por S. Parés, Arenys de Mar.
4. Se cambiará un gallo Brahma armiñado, de un año, por otro de igual edad y buen tamaño Cochinchina leonado, que pese por lo menos 4 kilos.—Razón: J. Comas, Mataró.
6. Macho faisán común ó de bosque, no más viejo de un año. — Precio máximo, 15 pesetas. — Se adquirirá por medio del periódico.
8. Dos hembras patos Mignon, serán adquiridas por un suscriptor previo reconocimiento por el Director del periódico.

10. Pollo y pollas Padua, blanca y leonada, de tres á cuatro meses. — Diríjase la oferta á la Administración de LA AVICULTURA PRÁCTICA.

ADVERTENCIA

La administración del periódico ruega á los señores suscriptores que deseen insertar anuncios en esta sección, los envíen antes del 10 de cada mes, pues de no ser así, no podrán hallar cabida en el número del mes correspondiente.

Igualmente previene que no se hace responsable de los errores que se puedan deslizar por falta de claridad en la letra del original, suplicando, por lo tanto, se le remitan en buena letra y no intercalando en el contenido de la correspondencia, sino en hoja separada, y escrito todo en una página, sin otra cosa que el anuncio precedido de la palabra «ofertas» ó «demandas», y terminado por la firma del anunciante.



Chenil del Mont-Blanc

Gran criadero exclusivo

de

Perros del MONTE SAN BERNARDO (raza pura)

DIRECTOR - PROPIETARIO

ALBERT FREYRE

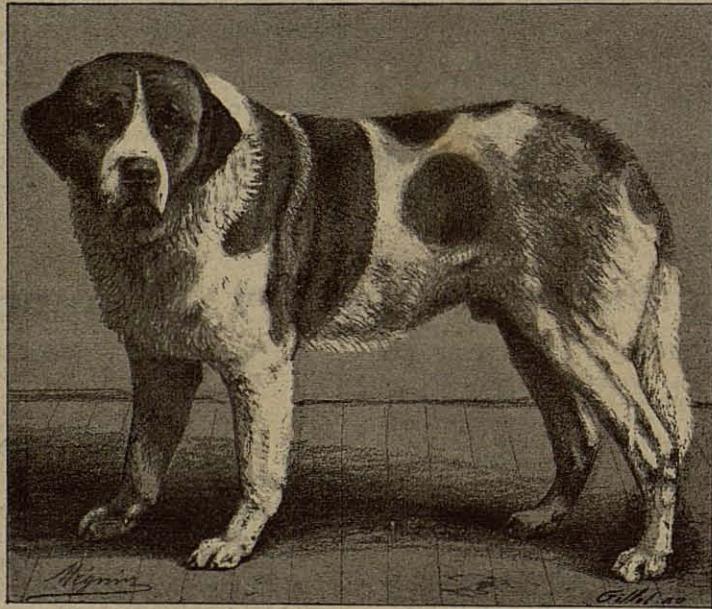
BONNEVILLE · (HAUTE-SAVOIE) · FRANCIA

Proceden de ese acreditado Establecimiento los siguientes premios:

1.^o Bonneville, 1888. — 2.^o Tolosa, 1888. — 1.^o Tolosa, 1889. — Dos Menciones de honor, Berna, 1889 — Mención de honor, París, 1890 — 1.^o París, 1890. — 2.^o París, 1892 — 1.^o Ruan, 1892 — 2.^o Ruan, 1892 — 1.^o Bonneville, 1893 — Mención de honor, Zurich, 1894 — 1.^o Moncontour, 1894 — 1.^o y 2.^o Saint Etienne, 1894 — Mención de honor, Bruselas, 1895 — 1.^o y 2.^o Nantes, 1895 — Mención de honor, Nantes, 1895 — 3.^o Mons, 1895. — Mención honorífica, Mons, 1895 — 2.^o Charleroi, 1895 — Mención honorífica, Nimègue (Holanda), 1895 — 1.^o París, 1895 — 1.^o y Premio especial, Bezières, 1895 — 1.^o y 2.^o Villefranche, 1896 — 1.^o y 2.^o Marsella, 1896 — 1.^o y 2.^o Montpellier, 1896 — 1.^o Bruselas, 1896 — 3.^o Spa, 1896 — Premio reservado, Amsterdam, 1896, &., &.

En todo tiempo perros y perras jóvenes adultos, procedentes de padres selectos de gran talla, premiados en las mencionadas y otras exposiciones

Todos los perros que salen de nuestro CHENIL son garantizados de raza pura San Bernardo



Los informes facilitados á los compradores, son de una exactitud rigurosa

Perro del Monte San Bernardo (raza pura) Reproductor en el Chenil del Mont-Blanc.

Contra envío en sellos de pesetas 1'50 á la Administración del periódico, se remitirá una lámina fotográfica de mas de 30 retratos de perros salidos de este establecimiento.

Venta con toda garantía. — Pago anticipado al formular el pedido. — Noticias detalladas y prospectos por correo. — Informes de la casa en la dirección del periódico.

Tipografía «La Académica», de Serra H^{no} y Russell. — Ronda Universidad, 6, Teléfono 861; Barcelona